

EL LINCE.

Domingo 29 de setiembre de 1811.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID*Decet quod aptum est personis, temporibus, atatibus.*

Cic. Off. lib. I.º

HABANA.

Hemos visto varias cartas del gobernador de Santa Marta á algunos vecinos de esta ciudad. Refiere en ellas las hostilidades cometidas por el gobierno de Cartagena protegiendo de mano armada la insubordinacion de los pueblos del Guaymaro, y que su objeto es solo estender su dominio hacia las provincias marítimas á fin de abarcar todo el comercio y que las internas reciban todo de su mano. “Ta Cartagena dice, estaria subyugada si desde que llegaron á esa plaza el Virrey y gobernadores depuestos se hubiere puesto un bloqueo que les hubiera cortado los víveres del río Sinu que mantiene aquella provincia. Cartagena va á declarar su independencia... se ha surtido de víveres armas y municiones... y lo que al principio no habria costado sangre, dinero ni tiempo costará no poco de estos tres renglones.....” Tambien incluye varias copias de los oficios, bandos, contestaciones &c. ocurridas ultimamente los que publicamos por considerarlos dignos de atencion.

Oficio de la junta de Cartagena al gobernador de Santa-Marta.

El supremo gobierno de esta provincia, que hasta ahora habia podido sacrificar en obsequio de la buena armonía, las quejas y motivos sensibles, que le ha dado desde cierta época el de esa provincia, no puede ya desentenderse cuando los mismos pueblos de su mando, vasallos de un mismo monarca, le interpelan por su proteccion. Ellas, como V. E. verá por la junta copia, han manifestado á esta suprema junta los males y opresiones que padecen por consecuencia de las nulidades y vicios del actual gobierno de su capital, y se ven privados de su legal representacion en él, contra los principios liberales que ha proclamado el reyno y toda la nacion. Cualquiera que conoce los sagrados é imprescriptibles derechos de los pueblos, y que se halle en estado de oír imparcialmente sus clamores, no podrá ménos de confesar la justicia de sus pretensiones; y el reyno todo que de sus resultados ve separada de su unidad á esa provincia, por la falta de la concurrencia de su diputado al próximo congreso, mucho ménos podrá escucarlos con indiferencia. Así pues, no puede ménos este supremo gobierno que exhortar y requerir

2
a V. E. en la mas solemne forma à nombre del rey nuestro Sr. D. FERNANDO VII y e reyno todo, á que se forme su gobierno, arreglándose á los principios generalmente proclamados de constituirlo por la eleccion libres y espontánea de todos los pueblos de su distrito de sus representantes en él; adoptando, ó bien la forma que se adoptó en esta provincia, y consta de los adjuntos impresos, ó alguna semejante. Pero mientras ésta se verifica, como es de esperarse, este supremo gobierno ha declarado baxo su proteccion á los indicados pueblos, y demas que con igual objeto la soliciten, sin permitir que de manera alguna se les intente ofender á sus personas, territorios, ó propiedades á causa de sus justas pretensiones, en el concepto de que para tan inesperado evento se tienen dadas las correspondientes órdenes é instrucciones á los comandantes de las fuerzas sùtiles y de armas en el Rio-Magdalena. = Dios guarde á V. E. muchos años. Cartagena 8 de julio de 1811. = José Marta Garcia de Toledo. = Presidente. = Excmo. Sr. presidente y vocales de la suprema junta de Santa-Marta.

Contestacion del gobierno de Santa-Marta.

La escandalosa conducta y deliberaciones antipolíticas, que V. E. excogió y ha puesto en planta insolentemente invadiendo una parte de nuestro territorio con tropa armada y fuerzas sùtiles, para introducir en esta pacífica y leal provincia la insurreccion, inquietudes y desolacion, obligan yá á este gobierno á no usar con V. E. de aquella clase de contestaciones urbanas y atentas, que han caracterizado nuestra genialidad, en medio de los mayores insultos. Estos han hecho subir de punto nuestra moderacion y sufrimiento; y como la justicia y la razon que nos asiste tanto nos favorecen, no tememos el resultado sea qual fuere; puesto que lèjos de contribuir ni haber dado la mas leve causa á las funestas consecuencias que se esperan, ántes nos hemos reprimido hasta lo sumo, dando todo ensanche á la multitud de vejaciones, con què se nos ha tratado, por evitar un trastorno doloroso, imputable á la garrafal culpabilidad de V. E. ¿Quando se creía que un gobierno que carece tanto su ilustracion y consecuencia cometerá la napoleónica felonía, que ha executado ahora contra esta su vecina provincia, tan libre é independiente como la que se le opone? Santa-Marta puede lisonjearse muy bien, que á pesar de la ignorancia y estupidez con que la publican los *Argos* de Cartagena todavia no se ha manchado con los negros borrones de infidelidad é inconsecuencia. Contenta con sus miserias y ningunos adelantamientos, se entretiene gustosa, caminando á la suerte que le depare; y esperándola de donde le debe venir, no se entromete en los asuntos ajenos, ni codicia las grandes felicidades de otras. Baxo el pie de este género de conducta mala ó buena descansaba tranquila hasta que V. E. la ha venido á privar de su sosiego. = No crea

V. E. que se ha roído escapar de nuestra penetración la mafia estudiosa, con que se pus la fecha atrazada al oficio de 8 del próximo pasado, que hemos recitito en el correo que llegó aquí el 25 del próximo mes. Ni ménos se nos puede esconder cual haya sido la causa y miras de esta trata; pues como V. E. tenia meditado de ante-mano la violencia que nos iba á inferir, y los planes estaban trazados con dañado intento, de acuerdo con esa miserable partida de gayones revolucionarios, que se sabe justificadamente quienes son para dar el golpe con mas alevosía, y poderse evadir V. E. de nuestras justas réconvenciones de que como sin aguardar nuestra contestacion y sin esperar á la satisfaccion que se pretendia, se habia atropellado V. E. á introducir las fuerzas con que nos amenaza; por eso para poderse escurar con la solapada safativa de que habiamos visto el negocio con indiferencia, meditó V. E. quedar á cubierto de este modo. Mas de que ha servido esta intriga artificiosa si por último ella se ha manifestado y con toda claridad y desenb zo? Lo propio ha venido á suceder con los supuestos motivos de queja, que aparenta V. E. en su citado oficio contra este gobierno, sin apuntar uno solo resotlando únicamente por la envejecida herida de que esta provincia se ha denegado á enviar su diputado al congreso, que ha de celebrarse en Santa-Fé. En cuanto al particular ya tiene V. E. respuestas las mas categóricas de este gobierno, fundadas en razones muy sôidas; y si esto ha de ser siempre la piedra de toque, nosotros tampoco podemos prescindir de ser constantes en lo resuelto por nuestro honor fidelidad y religion contentándonos mas con ser víctimas de la barbarie por permanecer firmes en nuestra lealtad que no el que despues de que padeceríamos por la subtraccion al legítimo gobierno de la monarquía, fuéramos tratados con las revajas y viipendios que sabe V. E. proyecta el estado de Cundinamarca respecto de Santa-Marta. Nosotros no podemos esperar la mejora de nuestra suerte de unos hombres aquienes solo les ocupa la idea de su propio engrandecimiento. Estamos muy satisfechos de nuestro soberano gobierno cuya solicitud está muy distante de ambiciones y ribalidades y á lo que aspira es, á hacernos felices por lo que se desvela respetando escrupulosamente los sagrados derechos del hombre, y tratándonos con la dulzura y consideraciones propias de su grande sabiduria y liberalidad de que ya hemos recibido repetidas pruebas — Para V. E. no serán de peso estas razones desde luego, y concediéndole de verato que así sea tampoco consideramos que por nuestra negativa del diputado para el congreso, esté licenciado V. E. para admitir las soñadas quejas que le propusieron contra los gobernantes de esta provincia los sitios del Guaymaro Remolino y Sitio-Nuevo, ni para cometer el desacierto de proteger sus pretensiones con ese ayre de superioridad que ostenta arrojándose hasta ocupar con las fuerzas el territorio del Guaymaro sin aguardar la respuesta y contestacion de nuestra parte como estaba pendiente, cuan desemejante es esta conducta á la que guardó Santa-Marta en la época de las hostilidades contra Mopox V. E. lo sabe para su mayor oprabio y por lo mismo no hay necesidad de repetirlo. — En otras circunstancias satisfaria plenamente este

gobierno á las quejas de los referidos sitios, pero habiendo llegado el caso de que la justicia y la razon han perdido sus bríos para con V. E. en esta parte: por que sin tiempo y cuando se ignoraba aun si eran justas procedió V. E. con la regularidad que es notoria, por lo tanto será inútil tratar sobre la materia. Lo que corresponde decir á V. E. es que ha cometido un tamaño desafuero con haber admitido dicha representacion; por que ni V. E. es juez competente y está muy remoto por no decir imposible de ser nuestro superior. Que la representacion debió V. E. haberla remitido á este gobierno sin pérdida de tiempo, y como ella se fraguó ó por lo ménos, si se temia de que padecieran los subscriptores, haber dicho á que número alcanzaban: sirviendo sólo V. E. como de mediador y no el arrojarnos con la fuerza por que es mucho atrevimiento: que para tomar baxo de su proteccion aquellos pueblos, que tambien es un desatino debió V. E. haber examinado si se les usurpaba la voz, y si como es evidente y positivo, no era obra forjada sino por unos pocos sediciosos exactos imitadores del pérfido Godoy como ese Navarro cartagenero monstruo de la ingratitud; y que en fin ya que trataban de separarse de su Matriz por lo que V. E. dió tanto que sentir á Mopox hacia subyugarlo debió haberse empeñado para que se hiciera una reconciliacion y no que por sus miras ambiciosas les ofrece en el momento su proteccion destinada y los insolenta mas y mas como lo estamos viendo, V. E. está actualmente protegiendo el crimen y no á la justicia de los que se finge que se quejan. El testimonio de su propia conciencia se lo gritará mejor á V. E. que no las fías expresiones con que se lo decimos. — Pero para que cansarnos en ir á discurrir punto por punto si basta el que se diga que V. E. acaba de cometer contra Santa-Marta un desafuero, una usurpacion, una violencia y por decirlo en compendio un señorio de excésos presagiados todos con las sordas hostilidades que nos ha estado infiriendo ha mas de seis meses, y con que se ha venido á comar la medida de nuestra prudencia? No hay medio la resolucion está hecha con demasiada detencion desde el dia 26 último por la noche en una junta de guerra que se celebró al intento — Nuestras fuerzas han marchado tambien para el Guaymaro. Las órdenes que lleva el comandante de la expedicion son reducidas á que si interpelados una ó mas veces con dulzura y urbanidad los que han ocupado furtivamente nuestro territorio no lo desalojan dejándonos en tranquilidad, que para ese caso se empleen las fuerzas con el vigor y denuedo característico de nuestros valientes soldados y el que les inspirará la justicia con que lo exigen. En esta virtud, y siendonos indispensable repeler la fuerza con la fuerza como nos lo permiten todos los derechos V. E. será el responsable á Dios al rey y al mundo entero del derramamiento doloroso de la sangre de nuestros hermanos que correrá contra V. E. Nosotros no hemos solicitado ni dado margen á estos sensibles males. Sin embargo continuaremos en paz y se correrá un velo á lo pasado si V. E. se sirve dar sus órdenes para que se retiren las fuerzas que están en el Guaymaro; así como que dejemos de meter nuestra hoz en la respectable mies de los asuntos de gobierno pues que cada cual es libre de seguir en el que le acomode; mucho mas Santa-Marta que no puede adoptar otro. Este es el voto general de esta ciudad y su provincia, y de el es imposible el apartarnos sin quebrantar lo sagrado de nuestra promesa. Dios guarde á V. E. muchos años. Santa Marta agosto 2 de 1811. — Tomas de Acosta. — Estevan Diaz Granados — Miguel María Martinez de Aparicio. — Joaquín de Mier. — Pedro Rodriguez. — Vicente More. — Manuel Conde. — Estevan de Morron. — Antonio Cayon. — Excmo. Sr. presidente y vocales de la suprema junta de Cartagena.

HABANA, — En la imprenta del gobierno y capitanía general.